

PRESENTE Y FUTURO DE LA SALA DE CINE A DEBATE

El universo de la exhibición cinematográfica anda revuelto. En los últimos meses han cerrado numerosos cines, han surgido algunas salas alternativas y otras muchas se han apuntado a una agresiva medida anti-crisis, ofreciendo entradas a cuatro euros. Otra vez, quizá más que nunca, el futuro de la sala de cine, y con él, el del espectador, está en boca de todos. Por eso hemos decidido preguntar a algunas voces autorizadas para abordar el tema en profundidad. Los seis participantes han respondido un mismo cuestionario de tres preguntas. Aunque hemos mezclado las respuestas con el fin de hacerlas dialogar con mayor fluidez, queremos hacer constar que los entrevistados han respondido por escrito y sin haberse leído los unos a los otros. Cinergia quiere agradecer muy sinceramente a los seis su implicación desde el primer momento.

PARTICIPANTES

PEDRO BARBADILLO (productor de cine y TV e impulsor de CineCiutat de Palma)
MILA BARRUTI (antropóloga y profesora en la UAB)
ESTEBAN BERNATAS (director y programador de la sala Zumzeig de Barcelona)
JULIO LAMAÑA (coordinador de gestión de la Federació Catalana de Cineclubs)
CARLOS LOSILLA (crítico de cine y profesor de Comunicación Audiovisual en la UPF)
ALBERTO TOGNAZZI (co-impulsor de la plataforma Screenly)



EL CINE DE BARRIO AGONIZA LENTAMENTE DESDE HACE AÑOS. ¿EXISTE UNA VÍA INTERMEDIA ENTRE LA SALA ESPECIALIZADA EN CINE DE AUTOR O ALTERNATIVO Y EL MULTI-SALAS INCRUSTADO EN UN CENTRO COMERCIAL? ¿DE SER ASÍ, TENDRÍA QUE VER CON EL SURGIMIENTO DE UN NUEVO TIPO DE ESPECTADOR?

1

ESTEBAN BERNATAS

Pienso que los multi-salas que se han levantado en centros comerciales a las afueras de las ciudades, en particular los que necesitan de automóvil para acceder a ellos, van a tener también dificultades. Estos lugares han sido ideados apoyándose, tal vez sin saberlo, en teorías basadas en el crecimiento económico infinito, cada vez más obsoletas, ineficaces y destructoras, en particular tras el crash del 2008. Paralelamente reabren salas de cine bajo iniciativas ciudadanas, en forma de cooperativas y con el apoyo de socios, que permiten mantener la esperanza y aportan sobre todo la noción de colectividad. Creo que esta fórmula tiene bastantes cartas para salir adelante. Los cines Utopia en varias ciudades de Francia, están formados en cooperativa desde hace bastantes años, y son de los pocos que siguieron incrementando sus espectadores en 2013, según tengo entendido.

MILA BARRUTI

Las salas “especializadas” o comerciales ya tienen su público, sus productos y sus tiempos, especialmente en las ciudades. Los “centros comerciales” se han constituido en espacios de ocio protegidos del caos urbano. Son lugares de contención y seguridad, donde familias, adolescentes y jóvenes encuentran sus propios enclaves donde relacionarse y consumir... también cine. Pero los cambios económicos actuales también están generando nuevos estilos de vida y la emergencia de colectivos que buscan otras formas de ocio y relación social. Locales “alternativos” están apareciendo como alternativas a la necesidad cada vez más imperiosa de muchos jóvenes de encontrarse en ámbitos de proximidad. Es aquí donde se pueden encontrar nuevos tipos de espectadores, a los que atraer de forma más participativa.



CARLOS LOSILLA

Efectivamente, las nuevas salas deben ir acompañadas de un nuevo espectador. Sin embargo, cada vez soy más pesimista. Un nuevo espectador supondría un espectador educado en la historia del cine, la teoría, el análisis, y este país no tiene una educación a la altura de ese desafío. Las asignaturas del nuevo bachillerato tratan el cine de manera parcial y, sobre todo, *vieja*. Pero claro, si no se enseña bien literatura o pintura, ¿por qué iba a enseñarse bien el cine? Es una cuestión de tradición. El “espectador” futuro se educa con series de TV españolas y poco más. Es también una cuestión de clases. ¿Cómo va a ser un buen espectador alguien que vive en barrios-gueto, cada vez más desconectados del centro, y cuyo único contacto con las imágenes son esas series?

Después vienen las nuevas salas. No todo el mundo se atreve (o sabría) montar algo como el Zumzeig de Barcelona. Se montan grandes

complejos, como el Balmes, destinado a facilitar la vida a la clase alta, a acercarles los títulos de éxito en v.o. (cada vez menos sinónimo de calidad) para que no deban desplazarse al centro y mezclarse con la plebe. Los exhibidores no están en condiciones de crear “nuevas salas”, porque “nuevas salas” son las que conforman buena parte de la red de exhibición en París: salas pequeñas, más baratas, que exhiben películas “minoritarias” con horarios compartidos que permiten su supervivencia durante semanas o meses. Aquí, el estreno de *Història de la meva mort*, de Albert Serra, dura una semana a horario completo en una sala que espera ansiosa estrenar más material. ¿Cómo formar así una cultura cinematográfica urbana? Lo que tenemos es una división, cada vez más acentuada, entre estrenos comerciales, salas que resisten de mala manera, y proyecciones en lugares que se prestan a la formación de una élite que no contribuye a esa cultura fílmica, encerrada en una concepción exclusivista del cine, sin una visión amplia del fenómeno.

PEDRO BARBADILLO

Nuestra experiencia nos muestra que hay un espectador que demanda una experiencia más compleja de la que habitualmente le ofrece la pantalla grande de la sala comercial, o las diferentes pantallas pequeñas (TV, smartphone,...). Busca una mayor proximidad con quienes hacen las películas, la posibilidad de encontrarse y hablar con otros espectadores como él, un entorno más cómplice y todo eso no lo encuentra en los grandes complejos multisalas. Hay un nuevo tipo de espectador, más comprometido con la supervivencia de esos espacios de cultura y ciudadanía que son los cines, y que se asocia y se implica para preservarlos. Pienso que vamos a asistir, lo estamos haciendo ya, a un fenómeno de cines asociativos, sin ánimo de lucro, que va a permitir salvar muchas pequeñas salas, y a la larga la existencia de un tipo de cine independiente y de autor, y la diversidad cultural.

JULIO LAMAÑA

La via intermitja és la que el mateix públic pot proposar a través de les seves organitzacions. El cineclubisme no és més que una forma de públic organitzat per compartir el cinema que li aconsella la seva cinefília, construint un contracte de responsabilitat i confiança. La responsabilitat del cineclub radica en la defensa dels drets del públic. Un públic format deixa de ser agent passiu, i garantitza la qualitat de l'obra d'art. Les associacions serveixen per discutir les pel·lícules que ens agraden: al final de la sessió, si tenim el realitzador a la sala, amb els companys a un bar,...

Aquest “nou tipus de públic” que esmenteu existeix des de fa més de 100 anys i té una arrel popular totalment reivindicable. El cinema va néixer popular. Fins la meitat de la primera dècada del segle XX no va orientar-se per un gust burgès, construint un discurs hegemònic. Malgrat tot, va haver formes de resistència popular, com les dels comentadors de pel·lícules que reinterpretaven al gust del públic els films projectats. Aquesta arrel popular confrontava un cinema de diversió (modern) a un de contemplatiu (clàssic i burgès). “El rol lúdic de l'art pot atenuar les relacions de dominació” deia Walter Benjamin. El cineclub es situa en aquests moments de resistència al discurs hegemònic. El públic no només vol escoltar, també vol parlar, respondre al discurs del film, afirmar els seus drets. És amb el “cinefòrum” que el públic construeix el seu propi discurs, superant inclús el del propi autor.

ALBERTO TOGNAZZI

En Barcelona los Renoir o el Verdi ofrecen ese tipo de propuesta intermedia desde hace años. La cadena Balaña ha abierto en plena crisis un multisalas de barrio en V.O que mezcla cine de majors e independiente, sin perder coherencia o público. Centros culturales como el CCCB en Barcelona, el Niemeyer en Avilés, o el MUSAC en León, proyectan películas que no encuentran cabida en el circuito comercial. *Mapa* de León Siminiani, o *Los Ilusos* de Jonás Trueba han llenado centros culturales y museos. Por lo tanto la respuesta es sí, existe la vía intermedia, por lo menos en ciudades con cierta densidad de población. Lo triste es que no suceda en todo el territorio nacional.

Muchos cines de barrio han envejecido mal, perdiendo así su poder de aglutinar público, pero eso no quiere decir que éste haya desaparecido, sino que se ha especializado y busca en otro tipo de salas lo que le interesa. Estamos en un momento paradójico, donde los últimos modelos de TV emiten a 4K mientras que el cine se ha quedado en 2K. Es un problema de adaptación. Hay mucho público para todo tipo de cine: del documental al LGBT, pasando por Bollywood. Ese material sensible y preciado no llega a las salas convencionales, ni siempre tiene cabida en el mundo “torrent”. Encuentra su público en festivales especializados, que asumen la función de distribuidoras y concentran miles de espectadores.

Dicho esto, me gustaría destacar que los centros culturales están saturados de eventos, mientras que las salas de cine están casi vacías cuatro días a la semana. Por eso montamos Screenly, para dar a esas comunidades de espectadores la posibilidad de ver lo que quieran “cómo, dónde y cuándo” quieran y de forma colectiva. Ofrecemos al espectador una herramienta de empoderamiento. Creemos mucho en el espectador activo, que está súper preparado y que la industria tradicional, incapaz de adaptarse a este mundo complejo, ya no es capaz de satisfacer.



NO HACE MUCHO SE DECÍA QUE EL FUTURO DEL CINE PASABA POR LA SALA DE UN MUSEO. CON LA PROGRESIVA DESAPARICIÓN DE LOS LÍMITES ENTRE CREADOR AUDIOVISUAL Y CINEASTA, ¿CREES QUE LA SALA DE CINE TRADICIONAL PODRÍA LLEGAR A ALBERGAR LA EXHIBICIÓN DE PIEZAS AUDIOVISUALES DE CARÁCTER MUSEÍSTICO?

2

CARLOS LOSILLA

No se trata de que estas salas puedan exhibir piezas museísticas, sino de que realmente haya un público para ello. Además, ¿es esa la solución, cuando hay cientos de títulos “comerciales” del año pasado aún sin estrenar? No quiero decir que estos títulos sean más importantes que las piezas audiovisuales, ni que el único modo de ofrecerse al público sea el estreno comercial. Pero ¿dónde está la alternativa que realmente aglutine a un público lo suficientemente amplio como para que se produzca un cambio en los modos de exhibición? Quizá estemos en ello, no sé.

PEDRO BARBADILLO

Creo que la sala de cine es un ágora, un espacio cultural y ciudadano, político (de la “polis”), en el que caben muchas más experiencias que la mera proyección de películas. Y algunas acciones que ahora se desarrollan en los museos tienen perfecta cabida en los cines. Sean audiovisuales o no. En CineCiutat hemos acogido todo tipo de eventos, incluidas lecturas de poesía, con las salas abarrotadas.

ESTEBAN BERNATAS

La idea de una sala de cine en un museo o centro de arte es una brillante idea que ya existe en distintas ciudades. Sin embargo, la sala “polivalente” (en este caso, una noción anticuada) pareciera haberse cruzado en el camino para que esto no pase aquí. Hay salas de cine cada vez más abiertas a obras de artistas visuales, debido al creciente interés de los festivales de cine, o sea de sus programadores, y en cascada de los distribuidores. Hay artistas que se adentran en la industria cinematográfica apoyados, detalle importante, por sus galerías de arte. Algunos prefieren diferenciar las dos actividades nítidamente, un poco como el cineasta que hace obras de culto para una audiencia acotada pero también dignas obras comerciales para ganarse un buen sueldo o llegar a más espectadores. Otros en cambio extienden sus investigaciones artísticas y hacen largometrajes *de artista*, con preocupaciones formales heredadas o alineadas con el video arte, el cual bebió libremente del cine. Los dos caminos parecen interesantes. Espero que las salas de cine alberguen cada vez más obras de artistas visuales pues aportan aire fresco.



ALBERTO TOGNAZZI

La realidad es demasiado compleja para contestar sí o no. Parte de la gracia de los videoartistas es el contexto en el que exponen: el formato, el espacio y la distancia entre una pieza y otra. Si Bill Viola pone un tríptico de pantallas de 2m de alto por 80 de ancho, esa experiencia es irreproducible en una sala de cine con una única pantalla plana. ¿Para qué desvirtuar esa experiencia cinética y cinestética? Si son experiencias con exigencias distintas, disfrutémoslas en los espacios adecuados.

¿Que los museos tienen auditorios muy bonitos donde cabe el cine?, pues muy bien, alegrémonos de que haya más pantallas. ¿Que queremos ver ópera o fútbol en salas de cine?, pues vale, tienes todo un circuito de salas que lo ofrece. ¿Que hay una pieza de videoarte de hora y pico, rodada en cinemascoppe que se presta para un pase en cines? Mientras no se desvirtúen las piezas artísticas al llevarlas al cine, y haya gente dispuesta a pagar porverlas, adelante.

JULIO LAMAÑA

Certament creador i públic han de tendir a acostar-se. És el futur per una millora de la qualitat de l'obra d'art cinematogràfica. I no té res a veure amb l'espai d'exhibició, que en absolut crec hagin de ser els museus, espais de classe que limiten el tipus de públic. El que hauríem de pensar finalment seria en l'objectiu final, el gaudiment del públic i això passa per acostar públic i creador, no en un espai marginal i jerarquitzat com és el museu, sinó en espais públics i populars. Així és com queda expressat a l'article 3 de La Carta de Tabor dels drets del públic: *La formació del públic és la condició fonamental, fins i tot per als autors, per a la creació d'obres de qualitat. Només ella permet l'expressió de l'individu i la comunitat social.*

MILA BARRUTI

La sala de cine tradicional está "colapsada" por productos muy comerciales y seguros que, si no funcionan, desaparecen rápidamente, como cualquier producto del escaparate, ahora que ya no hay quien venda y todo son rebajas... Si un día de la semana se proyectan películas a mitad de precio, unas colas y un ambiente como en tiempos pasados se respira en algunas salas. El boca a boca funciona con rapidez. En algunos "museos" se exhiben piezas audiovisuales con gran éxito de público... A precios muy asequibles, con abonos, etc. ¿Por qué no va a funcionar la exhibición de estos audiovisuales en las salas de cine si se programan y se difunden en ámbitos adecuados?



¿DE QUIÉN DEPENDE EN MAYOR GRADO LA RECUPERACIÓN DE UN ESPECTADOR ACTIVO E INTEGRADO EN UNA EXPERIENCIA COLECTIVA? ¿CÓMO SE PUEDE CONSEGUIR?

3



ESTEBAN BERNATAS

Creo que depende del espectador. No creo que haya que conseguir necesariamente esta recuperación, es delicado pues tiene algo de conversión o “evangelización cinematográfica”. Nadie tiene muy claro cómo recuperar al espectador. Si conocen al que tiene el secreto, preséntenmelo por favor, que le invito a un restaurante de dos estrellas. Por un lado, ciertos cines bajan precios en una especie de competición para ver quién dura más tiempo bajo el agua, y por otro, tipos como George Lucas y Steven Spielberg predijeron en una universidad americana, hace 3 meses, que los precios de los cines van a subir bastante en los años venideros. Los presumo bien informados. Lo que parece claro es que si hubiera educación audiovisual en los colegios, sería un gran punto a favor, no sólo para la cultura cinematográfica y la afluencia a los cines, sino para aprender a vivir en un mundo donde las imágenes son parte de nuestro entorno permanente. Nosotros, desde Zumzeig, optamos por una programación identificable (cine de autor, independiente, alternativo, político, etc), encuentros y debates ocasionales, unas prestaciones técnicas elevadas, y sobre todo un bar/bistrot agradable con cerveza artesanal de barril.

ALBERTO TOGNAZZI

Depende de la experiencia misma. El cine tiene éxito porque es una experiencia colectiva, aprendemos de los demás, actuamos de manera diferente si la sala está llena o vacía. Eso es debido a cómo funciona nuestro cerebro y a la presencia de neuronas *mirror*. Nuestro objetivo es recuperar que las salas estén llenas, que la gente disfrute. La narrativa ya sabe cómo engancharse, y las series están ahí para demostrarlo. Las películas han dado un salto cualitativo gracias a ellas. La narrativa y la experiencia colectiva son lo que van a contestar a la pregunta. Y que los precios sean asequibles.

La cartelera no ofrece todo lo que el público quiere ver. Nosotros queremos romper esa barrera, ofreciendo herramientas para que los espectadores puedan organizarse y ver lo que quieran, y cuando quieran, en salas de cine. Para nosotros es muy importante la calidad, la imagen y el sonido, y si un museo permite un pase con calidad, lo integramos en nuestra red de salas. Nuestro objetivo es que la gente vaya a ver películas interesantes. Nuestro interés está volcado en los usuarios para que todos sigamos disfrutando de buenas historias y nos sigamos emocionando juntos.



JULIO LAMAÑA

Depén de tots els actors implicats i especialment del grau de relació entre el públic i l'experiència cinematogràfica com a esdeveniment social. Fa uns anys l'exclusivitat de la pantalla del cinema donava a les pel·lícules el caràcter d'esdeveniment únic, de moment especial, que la contemporaneïtat ja presenta com diluït. Ara les noves formes d'oci i la multiplicitat i dispersió de les pantalles ha relativitzat el fenomen del cinema com a espectacle exclusiu i memorable.

La Festa, antecedent imprescindible per reflexionar sobre la importància de l'esdeveniment cultural com a catalitzador dels interessos de la comunitat, va ser la forma de trencar amb el temps laboral i les normes de conducta, així com una immersió en una experiència alliberadora. La Festa seria una forma de catarsi de la comunitat, construcció de ritus per desfer imaginàriament les normes i tornar-les a acceptar immediatament després. El seu procés històric ens diu que modernitat i ritu o tradició van massa de la mà com per creure, com fan alguns, que són antitètics.

El cineclubisme permet la creació de discursos no hegemònics que representen a una part de la societat que veu cinema. Allunyada de la política institucional u oficial, que executa productes culturals manufacturats, sense importar-li en essència el públic, la cultura popular és produïda i apropiada per la gent. Gent, poble, la plebe, o com Gramsci va significar, les classes subalternes. Cultura viva, cultura viscuda.

PEDRO BARBADILLO

Están surgiendo nuevos agentes culturales, generalmente asociativos y colectivos, para dar respuesta a nuevas demandas de expresión que ni el Mercado ni el Estado son capaces de atender. Y cuando el espectador activo se encuentra con ellas descubre que responden a sus necesidades mejor que otros espacios, posiblemente ya anacrónicos, y los defiende para que sobrevivan. Creemos que los cines sostenidos por una comunidad de usuarios tienen un gran futuro.

MILA BARRUTI

Un espectador activo en una experiencia colectiva se podría conseguir con una dinámica comunitaria más integrada, con un tejido social más vivo, y cuando las actividades que se proponen integran al que mira y cuenta con él. En las ciudades actuales hay colectivos muy dinámicos, pero la constante movilidad de la gente no siempre favorece la interrelación. Un espectador activo normalmente forma parte de la experiencia colectiva desde dentro, o se le integra para que se sienta uno más.

Podemos imaginar el tipo de espectadores que abarrotan un espectáculo deportivo y vibran juntos con su equipo. Los que actúan y los que miran, como en un espejo, se funden. En una sala oscura, el espectador se sumerge, casi siempre en silencio, en un mundo propio, dejando sus realidades en suspenso. Cuando vuelve la luz, se activa, comenta, rememora, analiza, busca compartir emociones. Quedar para ir al cine es un ritual social que ha sufrido muchos cambios. Antes lo importante era salir y relacionarse, no tanto la película que se iba a ver. Ahora cada vez es más frecuente ver públicos diferentes según el día de la semana, la época del año, la sesión,... Los cambios en el tipo de población producen, casi inmediatamente, cambios profundos en el tejido urbano y sociocultural, que muchas veces suponen la desaparición o adaptación de espacios públicos o semipúblicos que, hasta no hace mucho, tenían una función importante en las pautas relacionales en el tiempo de ocio.

CARLOS LOSILLA

Creo que lo del espectador activo e integrado debe darse por perdido, como tantas cosas en este país. No hay una pedagogía en las escuelas, ni en los medios públicos, ni una estrategia comercial digna: ¿hay alguna colección de DVD que dé a conocer los clásicos de manera racional? ¿Cómo construir una nueva modernidad sin los clásicos? Tampoco hay una guía sobre un uso racional de la red. Hay muchas revistas y muy válidas, pero me temo que las frecuentamos los de siempre. Hace poco, unos alumnos, del sector privado, me decían que consultan Filmaffinity. ¿Qué se puede esperar? Claro que no hay que pedir que todo el mundo conozca a Béla Tarr, pero sí que existan unas estructuras culturales que permitan, a quien lo desee, ver sus películas. Como siempre, cambian los canales, pero no los contenidos: la gente utiliza el móvil para decirle a su pareja que llega tarde, navega por Internet para ver los resultados de la Liga o entra en redes sociales para encontrar pareja. El cotilleo y la maledicencia, armas de la España eterna, se extienden por Internet mucho antes que un comentario sobre una película vista. Somos los de siempre, quizá algunos más, pero bien protegidos por nuestras capillitas (universidades, páginas web, revistas,...) y seguimos haciendo lo que nuestros mayores. Confieso que antes era mucho más crédulo con todo esto, pensé en la posibilidad de un cambio, eso de la “nueva cinefilia”, una gran comunidad cinéfila conectada por Internet y dedicada a cambiarlo todo, cómo y por qué vemos el cine. Pero los dinosaurios siguen impertérritos, difundiendo por los periódicos que más venden las mayores atrocidades, un concepto del cine pre-Bazin, cuando Bazin ya debería estar más que superado. Ante esa marea que nos arrasa, sólo queda el repliegue y esperar tiempos mejores. Por ahora, no estaría mal que nos dedicáramos a producir teoría, a pensar el cine, que todavía lo tenemos en mantillas. Gracias por estas preguntas, que contribuyen a eso.

